

---

# Ideología y ciencias sociales

(Una hipótesis sobre sus relaciones posibles)

Gabriel Vargas Lozano

## Introducción

**E**l tema de la ideología ha ocupado un espacio importante y significativo en las controversias teóricas y políticas de las últimas décadas.

Las causas de este hecho son innumerables, pero en términos generales podríamos decir que atañen tanto a un conjunto de fenómenos de orden económico, político y social, como a problemas de tipo interno que surgen de su compleja relación con la ciencia (natural o social), la filosofía, el arte, la política, la literatura y las formas de conciencia y de comportamiento cotidianas.

¿Cuáles son las causas que hemos llamado de tipo externo? En las últimas décadas de este siglo, a medida en que se van configurando nuevas etapas del capitalismo y del socialismo, se han ido sucediendo una impresionante serie de acontecimientos históricos, que han dado lugar a una profunda reflexión sobre problemas relacionados con la ideología. Algunos ejemplos bastarán: la utilización de la ciencia y la técnica en la destrucción de la vida hasta alcanzar niveles nunca imaginados en la historia (desde Hiroshima a Vietnam, desde la contaminación hasta la modificación irracional del medio ambiente); la utilización de diversas ciencias (de la psicología a la cibernética) para la profundización de las formas de enajenación humanas; la confrontación política entre los sistemas sociales, cada uno de los cuales necesita, a su vez, complejos sistemas ideológicos que garanticen su subsistencia y legitimación; y finalmente, aunque podríamos seguir agregando nuevos elementos, la renovación de las ideologías religiosas, hecho que hoy ocupa la atención pública mundial.

La simple mención de estos fenómenos, nos

puede dar una idea de la dimensión e importancia del problema que examinamos.

Lo mismo ocurre con lo que hemos llamado, cuestiones de tipo interno a las formas culturales antes mencionadas y que también enfrentan, en su interior, problemas peculiares o específicos, surgidos de su relación con las ideologías. Mencionaré algunos de estos problemas al azar:

¿Cuál es la manera en que el arte o la literatura reflejan el momento histórico en que surgen? ¿La ideología agota estos aspectos sociales o constituye solamente un ingrediente entre otros? ¿Hasta qué punto, la dimensión ideológica puede o debe integrar un análisis estético de la obra?

¿La función de la filosofía se agota en la ideología? ¿Cómo integra la ideología a la filosofía y qué funciones cumple en su interior? ¿Cuál es la relación entre filosofía, ideología y ciencia? ¿Cuál es la relación entre filosofía, ideología y sociedad?

¿Cuál es la relación entre ciencia y sociedad? ¿Hasta qué punto las condiciones de validación de la ciencia están condicionadas también socialmente? ¿Es la ciencia un producto autónomo y por lo tanto ajeno a los aparatos a través de los cuales se produce y transmite? ¿El destino de toda ciencia es convertirse en ideología teórica? ¿Existe una diferencia entre ciencia natural y ciencia social por su relación con la ideología? ¿La intervención de la ideología en las ciencias es causa y signo de su retraso teórico?

¿Qué características tienen las ideologías políticas? ¿A pesar de sus diferencias, podría encontrarse un común denominador para los diversos tipos de ideologías políticas? ¿Por qué se considera que la ideología jurídico-política es el sistema ideológico fundamental del capitalismo? ¿Es el *dia-mat* el

sistema ideológico-filosófico-político del socialismo real?

¿Qué clase de ideología es la religión? ¿La característica central de la religión es su referencia a un sujeto? ¿Cómo se interrelacionan una ideología religiosa con una ideología política? ¿Qué son los aparatos ideológicos de Estado y cómo funcionan?

La contestación a este juego de preguntas y a muchas otras más que pudieran surgir, no puede hacerse ya, como ocurrió durante un buen tiempo, en términos generales. Los estudios realizados por autores procedentes de diversas latitudes, escuelas o corrientes de pensamiento, nos permiten distinguir no sólo diversos enfoques, sino inclusive, diversos tipos de solución para cada problema particular. Esto puede desprenderse del estudio de las obras de autores como Lenk, Kuhn, Mannheim, Geiger, Lukács, Kolakowsky, Althusser, Canghilhem, Goldmann, Merton, Lecourt, Thackray, Pécheux, Poulantzas, Laclau, etc., etc. Es por ello que al abordar el tema de la ideología en sus relaciones con las ciencias sociales, debemos tener presente que no hay sólo un tipo de ideología sino diversos sistemas ideológicos, y que, de igual manera, cada ciencia social (la economía, la política, la sociología, la psicología, la historia, la antropología, etc.) tiene problemas específicos relacionados no sólo con la etapa que cumplen en el proceso de constitución como ciencias, sino también con la forma específica en que abordan su propia área de conocimientos o su propio modo de interrelacionarse con las otras disciplinas. Esto no quiere decir, desde luego, que en su relación con la ideología, las ciencias sociales no tengan características comunes (lo que constituye el objetivo de este trabajo) pero creemos que no pueden suprimirse estas diferencias, en aras de una caracterización global.

---

Finalmente anotaremos, que en las siguientes líneas, queremos articular, aunque sea en forma inicial, una proposición sobre las relaciones posibles entre las ideologías y las ciencias sociales, con el objetivo de buscar un punto de discusión con los especialistas de la materia.

### Problemas de definición

Ahora bien, no podemos abordar el problema, sin antes partir de una exposición (necesariamente esquemática) de las diferentes teorías que se han ofrecido sobre la ideología y de sus dificultades fundamentales.

Partamos del hecho de que no existe una teoría de la ideología aceptada universalmente y que, por el contrario, aún dentro de una misma corriente de interpretación, nos encontramos diferencias que muchas veces son irreductibles. Un ejemplo de ello sería lo que ocurre en el marxismo, en donde para algunos autores, la ideología tiene la característica fundamental de ser una representación necesariamente falseada; para otros, en cambio, sostener dicha concepción equivaldría a elevar a rango universal, a un tipo específico de la ideología: la de la clase burguesa. Este ejemplo no sólo refleja las normales contradicciones que puede haber en el seno de cualquier corriente, sino en el estado de discusión en que se encuentra el problema de las ideologías.

Anotemos también un dato central: toda concepción de la ideología implica necesariamente una forma de concebir, y muchas veces con una consecuencia lógica, a la filosofía, la política, la ciencia y la sociedad. De tal modo que al abordar las teorías respectivas, tendremos presentes estas implicaciones.

Pero antes de realizar la exposición anunciada de las concepciones más importantes que se han dado en torno a la ideología, hagamos una brevísima referencia histórica.

Desde un punto de vista histórico podemos distinguir cuatro etapas en la formación del campo problemático de la ideología:

1. La concepción de Bacon, quien en 1620 desarrolló su *teoría de los ídolos* como un paso necesario para la exposición de su teoría de la ciencia. En Bacon se inicia toda una línea que permanece hasta la actualidad, cuando se distingue entre ideología (sistema de velos que dificultan el conocimiento de la realidad) y ciencia.

2. La concepción de Helvetius y Holbach, quienes encontraron un nuevo sentido de la ideología, al estudiar un cierto tipo de prejuicios religiosos sostenidos por razones políticas.

3. La concepción de Destutt de Tracy, para quien la ideología era una doctrina general de las ideas y consideraba que era "una parte de la zoología, pero que es sobre todo en el hombre, en donde esa parte era importante y merecía ser profundizada".<sup>1</sup> Destutt consideraba a la ideología en forma positiva y en su acepción más amplia, como un sistema de pensamiento que debería constituir la nueva concepción que necesitaba la sociedad francesa después de la Revolución de 1789. La concepción de Destutt dio origen, a su vez, a la crítica de Napoleón, quien consideró a la ideología como una especulación abstracta divorciada de la realidad, volviendo así a la concepción negativa que había predominado años antes.

4. La cuarta etapa está constituida por la teoría de Marx y Engels. Ya he tenido oportunidad de

<sup>1</sup> Destutt de Tracy, *Eléments d'ideologie*, París, 1796.

referirme a los complejos problemas que suscita la concepción de Marx a este respecto y de sus diferencias con Engels.<sup>2</sup> Es por ello que aquí trataré de definir, en forma sintética, en qué consiste, a mi juicio, la aportación de aquél autor revolucionario, a la constitución de una teoría de las ideologías:

- a. En la teoría de Marx confluyen, como estudia Barth en su ya clásico libro *Verdad e Ideología*, todas las concepciones de la ideología que hemos mencionado. En *La Ideología Alemana* se deja sentir la influencia de Bacon, Helvetius y Napoleón, entre otras.
- b. En esa teoría no existe una concepción acabada de la ideología pero sí se establecen las bases para su conformación.
- c. Marx no concibió nunca a su obra como ideológica pero debido al desarrollo semántico del concepto al que él mismo contribuyó, puede decirse que su teoría se encuentra vinculada en forma compleja con la ideología.
- d. Marx delineó en su famoso prólogo a la *Contribución a la economía política*, la tesis de que la sociedad estaba constituida por lo menos por tres estructuras: la económica, la jurídico-política y la ideológica. En *El Capital*, demostró que estas esferas o estructuras no eran independientes sino que estaban relacionadas en forma compleja, pero al quedar incompleto su estudio del modo de producción capitalista, quedó planteado el problema de cómo se encontraban interrelacionados los sistemas ideológicos con la esfera de lo económico y de lo político y

asimismo el problema de qué función cumplían. En este punto consideramos que Marx no concebía a la ideología sólo como *expresión o efecto*, sino también como *intervención y eficacia*. Creo que existe un profundo equívoco al considerar que lo económico está separado de lo ideológico y lo político, como lo hacen algunos intérpretes de Marx.

e. En la obra de Marx, es decir a lo largo de su evolución, podemos registrar diversos problemas relativos a la ideología. Estos problemas son: la constitución de la ciencia (el materialismo histórico, a partir de la crítica a la ideología, el neohegelianismo, las filosofías de la historia); la función de la superestructura ideológica en el seno de la sociedad; el problema del carácter dominante de una ideología; los sistemas ideológicos del capitalismo, a los cuales se integran los conceptos de enajenación, forma aparential, y fetichismo; la función ideológica de la ciencia y la función crítica-política de su propia teoría, entre otros.

Concluamos que independientemente de que Marx no hubiera desarrollado una teoría de la ideología, su obra es, en este sentido, el punto obligado a partir del cual se desarrollan las más diversas corrientes. Esta es la razón por la cual deben ser estudiadas profundamente sus proposiciones en este sentido.

### Corrientes y problemas fundamentales

A partir de la obra de Marx, se han desarrollado hasta la fecha, por lo menos cinco líneas teóricas sobre el problema de la ideología: la concepción marxista, la sociología del conocimiento o de la ciencia, la

<sup>2</sup> *Los sentidos de la ideología en Marx*. Ponencia al Tercer Coloquio Nacional de Filosofía. Puebla, 1979.

---

positivista, la funcionalista y la semiológica. Cada una de ellas se interrelaciona o entrecruza con las otras. Aquí sólo haremos referencia a las tres primeras.

### La concepción marxista

Resulta extraordinariamente difícil realizar en algunas líneas, una síntesis de todas las posiciones que se han dado en el marxismo en torno a la ideología. Este ha sido un tema obligado para Lenin, Gramsci, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Korsch, Lukács, Althusser, Poulantzas, Lenk, Engels, Marcuse, Schmidt, Fromm, Garaudy, Goldmann, Hahn, Kofler, Markovic, Schaff, Petrovic, Godelier, Chatelet, Colletti, Sánchez Vázquez, J.M. Vicent, Lecourt, etc., etc.

Me limitaré pues a mencionar tres posiciones que me parecen importantes y actuales:

En primer término, la posición de Louis Althusser. Para Althusser existen, en última instancia, dos tipos de ideologías: las teóricas (vinculadas a las ciencias en la medida en que constituyen su pasado) y las prácticas, que tienen su campo de acción en lo social.

El tema de la ideología está presente en toda la obra de Althusser y en ésta experimenta una evolución que es necesario considerar, pero si nos concentramos en sus ensayos titulados *Práctica teórica y lucha ideológica* y *Aparatos ideológicos de Estado* (incluyendo la "Nota aclaratoria" incluida en *Nuevos escritos*) podemos extraer las siguientes notas características de la ideología: las ideologías son sistemas de representaciones difundidos en todo el cuerpo social, divisibles en dominios distintos; que se manifiestan en formas inconscientes o altamente sistematizadas; que están destinados a asegurar la dominación de una clase sobre las otras; que son

necesariamente falsos;<sup>3</sup> que representan la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones de existencia; que tienen una existencia material y por tanto se muestran a través de ritos, signos, gestos o aparatos; que son constituyentes de la práctica y que existen por y para sujetos.

La concepción de la ideología en Althusser es suficientemente conocida. Sus temas básicos son los de: la oposición entre la ideología y la ciencia; la ideología espontánea de los científicos; la concepción de la filosofía como ideología; las supervivencias ideológicas en el seno de la teoría; los aparatos ideológicos de Estado y la concepción de la ideología como material.

La segunda posición que puede ser destacada es la opuesta al planteamiento althusseriano: la de Adam Schaff. Para Schaff, pueden distinguirse por su definición, tres grupos tipológicos de ideologías: las genéticas, que se definen por su origen; las estructurales que se definen por el tipo de proposiciones que la constituyen; y las funcionales, que se definen por la función que cumplen en el todo social.

<sup>3</sup> En su *Nota sobre los aparatos ideológicos de Estado (AIE)*, fechada en diciembre de 1976, Althusser da un giro de 180 grados a sus concepciones anteriores, al decir que la ideología proletaria constituida por el marxismo es una ideología muy particular "que a nivel de las masas funciona como toda ideología (interpelando a los individuos como sujetos), pero empapada de experiencias históricas iluminadas por principios de análisis científico" y también: "Marx y Engels no habrían podido concebir su teoría si no la hubieran levantado sobre posiciones teóricas de clases, efecto directo de su pertenencia orgánica al movimiento obrero de su época". En *Nuevos escritos*, Ed. Laia, Barcelona, 1978, p.100-101.

Desde mi punto de vista, Althusser sostiene ahora en el plano sociológico, un nuevo tipo de ideología que había negado; pero se mantiene firme en el plano gnoseológico.

Para Schaff, la ideología está constituida por “los puntos de vista basados en un sistema de valores y relativos a los problemas planteados por el objetivo deseado del desarrollo social; puntos que determinan las actitudes de los hombres, o sea su disposición para adoptar algunos comportamientos en situaciones determinadas y su comportamiento efectivo en las cuestiones sociales. También —sigue diciendo Schaff— se puede dar una formulación genético-funcional a esta definición: yo entiendo por ideología, las ideas sobre los problemas planteados por el objetivo deseado de desarrollo social, que se forman sobre la base de determinados intereses de clase y sirven para defenderlos”.<sup>4</sup>

En sus obras, Schaff estudia fundamentalmente dos tipos de ideología: las ideologías de la clase burguesa que son necesariamente falsas en cuanto buscan legitimar un estado de cosas y la ideología de la clase proletaria que basada en una teoría científica, busca su transformación y por tanto, no necesariamente tiene que ser falsa.

Schaff ha trabajado además sobre los temas de la definición de la ideología, la relación positiva entre la ideología y la ciencia, la relación entre ideología y lenguaje y la función de los estereotipos.

Aprovechemos este espacio para decir que, en la misma línea de responder a la vinculación positiva entre la ideología y la ciencia social se encuentran las tesis de Adolfo Sánchez Vázquez quien parte de la siguiente definición: “La ideología es: a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que; b) responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que; c) guía y justifica un comportamiento práctico de

los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales”.<sup>5</sup>

Sánchez Vázquez ha expuesto su concepción de la relación entre ideología y ciencia social en su ensayo titulado *La ideología de ‘neutralidad ideológica’ en las ciencias sociales* y su concepción sobre la relación entre ideología y filosofía en su trabajo denominado *Filosofía, ideología y sociedad*.

La tercera posición que destaca en el marxismo es la concepción de Antonio Gramsci. La concepción de la ideología en este gran autor revolucionario está vinculada a toda su teoría política y por tanto es extremadamente rica y compleja. Tratemos de hacer una mínima síntesis, como en los casos anteriores: Para Gramsci, como expresa en su libro *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, la ideología es “una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva”.<sup>6</sup> Esta concepción del mundo se expresa en diferentes grados: desde el folklore hasta la filosofía pasando por el sentido común y la religión.

La ideología pertenece, para Gramsci, a la sociedad civil, es decir al lugar en que se da la lucha por la hegemonía cultural, en la que a su vez se expresa la hegemonía política. La sociedad civil incluye: a) la ideología de la clase dirigente; b) la concepción del mundo que abarca a todas las clases y en la cuál se expresa la anterior; y c) la dirección ideológica que incluye, la ideología propiamente dicha, la estructura ideológica (organizaciones que

<sup>5</sup> Sánchez Vázquez, A., en *La filosofía y las ciencias sociales*. Grijalbo, México D.F., 1976 p. 293.

<sup>6</sup> Gramsci, A. *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*. Lautaro, Buenos Aires, 1958 p. 16

<sup>4</sup> Schaff, A. *Historia y verdad*. Ed. Grijalbo, México, 1974. p.p. 209 y ss.

---

crean y difunden la ideología) y el material ideológico.

Para Gramsci, la filosofía es la forma más alta de la ideología y tiene la función de conservar la unidad del bloque social en este aspecto. El marxismo en este sentido es la ideología de la clase proletaria que debe implantar su dominación política e ideológica. En este sentido es una filosofía de la praxis.

Hasta aquí retengamos lo siguiente: en el marxismo se presentan, como dificultades fundamentales: a) la concepción de la ideología como necesariamente falsa; b) la relación entre ideología y ciencia; c) la relación entre ideología y filosofía; d) la relación entre ideología y política.

### La ideología en la sociología del conocimiento

Declarando haberse inspirado en Marx, pero realizando a la vez la crítica de que el autor de *El Capital* vió la paja de la ideología en el ojo ajeno pero no la viga en el propio, Karl Mannheim desarrolló también su concepción de la ideología.

El propósito de Mannheim fue el de establecer una relación entre conocimiento y posición de clase, para caracterizar a las ciencias sociales como condicionadas históricamente.

En su clásico trabajo titulado *Ideología y Utopía*, cuya primera edición data de 1929 (Bonn) y su re-edición de 1936 (Londres) sostiene que existen dos significaciones distintas y separables de la ideología: la particular y la total. La acepción particular implica una deformación más o menos consciente de la situación real, cuyo reconocimiento verdadero no estaría de acuerdo con los propios intereses de quien la sostiene. Por tal motivo, dicha ideología considera que son falsas las opiniones del contrario pero no la suya. La concepción *total*, en cambio,

capta como falsa no sólo la opinión individual sino la de una época o un grupo social concreto poniendo en duda su concepción del mundo.

Mientras la particular lleva a cabo un análisis psicológico, la total, describe objetivamente, en un nivel noológico, las diferencias estructurales del espíritu que operan en diferentes marcos sociales.

Mannheim además considera que existe una formulación especial y una general de la ideología. La especial es cuando se analiza la estructura del espíritu del contrario. La general cuando se someten a análisis, también los propios puntos de vista.

La acusación que realiza Mannheim a Marx es equivocada por diversas razones. En primer lugar, Marx no considera que el conocimiento se reduzca a una posición de clase. En segundo, parte de una concepción de la ideología que en su sentido especial implica una acepción negativa (más tarde daremos los argumentos en contra de esta acepción). En tercer lugar, Marx no establecía una relación directa entre ideología y conocimiento. Esta posición conduce a Mannheim a una contradicción entre su relativismo y su relacionismo. En cuarto lugar Mannheim no realiza un estudio detallado de las paradojas presentes en la obra de Marx en relación a este concepto.

Por otro lado, el autor de los *Ensayos sobre la sociología del conocimiento* considera que mientras la ideología implica un punto de vista necesariamente parcial y por tanto falso, la utopía es el concepto opuesto ya que designa "aquellas orientaciones que trascienden la realidad y que, al informar la conducta humana, tienden a destruir, parcial o totalmente, el orden de cosas predominante en aquel momento".<sup>7</sup> Desde una concepción más amplia de la ideo-

<sup>7</sup> Mannheim, K. *Ideología y utopía*. Aguilar, Madrid, 1966. p. 261.

logía, no veo razón para que la utopía no sea considerada también como ideología.

### La concepción positivista de la ideología

Llamaremos positivista, a aquella concepción de la ideología y de la ciencia que sostiene, por un lado, que la ideología es lo opuesto a la ciencia y por otro, que la ciencia sólo puede definirse mediante criterios intrateóricos. Esta posición tiene como representantes a autores como Comte, Durkheim, Pareto, Mosca, Geiger y Weber, entre otros.

Expondré en forma breve la tesis de Geiger y haré sólo una referencia a Weber, para no alargar innecesariamente la presentación de las posiciones y por tanto, no aplazar las conclusiones que deseamos extraer para cumplir nuestro objetivo.

Para Th. W. Geiger "las ideologías son ideas o series de ideas que no corresponden con la realidad".<sup>8</sup> Naturalmente, no todas las ideas que no corresponden a la realidad son ideologías y es por ello que Geiger nos ofrece datos complementarios: a) son ideas falsas; b) se oponen al conocimiento; c) descansan en juicios de valor y por tanto, en última instancia, en una relación afectiva primaria entre el hablante y el objeto; y d) se presentan como teorías cuando en realidad no lo son.

Para Geiger, las ideologías son siempre falsas. Hablar de ideologías falsas constituye una tautología. Y si son falsas constituyen el justo opuesto a la ciencia.

Por su lado, Max Weber, considera también al juicio de valor, como la proposición típicamente ideológica. Es por ello que una de las tareas funda-

mentales de la ciencia es distinguir entre juicios de hecho y juicios de valor, entre lo político y lo científico, entre lo ideológico y lo teórico. Este es el sentido último de su teoría de la "libertad de valoración" o *vertfreiheit*.

En su ensayo titulado *La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales* dice: "Una ciencia experimental nunca podrá tener por tarea el establecimiento de normas e ideales, con el fin de derivar de ellos unas recetas para la praxis".<sup>9</sup>

Hasta aquí la exposición de algunos de los puntos más importantes en la concepción de la ideología y en la relación entre ideología y ciencia. Pasemos ahora a establecer, sobre la base de lo anterior, algunos de los elementos fundamentales que, desde mi punto de vista, deben constituir una futura teoría de las ideologías.

### Hacia una teoría de las ideologías

Hemos dicho que no se puede avanzar sobre el problema de las relaciones entre las ideologías y las ciencias sociales si no sometemos al término ideología a diversas precisiones pero hemos encontrado que éste es huidizo, difícil de ubicar y muchas veces confuso. Aquí hemos mencionado a siete autores y al menos cinco significados típicos de la ideología, pero podríamos seguir agregando más como lo hacen Arne Naess, Chatelet o Lenk. Es por ello que, en mi opinión, es necesario ubicar, en primer término, algunas de las causas fundamentales de las dificultades que se tienen para definir el concepto, y en segundo lugar, los principios, a partir de los cuales podemos emprender una teoría de las ideologías.

<sup>8</sup> W. Geiger, Th. *Ideología y verdad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1972, p. 30.

<sup>9</sup> Weber, M. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Península. Barcelona, 1971. p. 9.

---

## Dificultades

1. En algunos casos se habla de la ideología como si esta fuera una sola, cuando en realidad nos encontramos generalmente con combinaciones de sistemas ideológicos. Un ejemplo muy claro es cuando se dice que la ideología proletaria se opone a la ideología burguesa como si cada clase tuviera sólo una ideología pura y esta fuera, como dice Poulantzas, una placa de identidad. Por el contrario, existen diversos tipos de ideologías y diversas formas de combinación que pueden descubrirse en el análisis concreto.

2. En otros casos, se maneja el término ideología sólo en el sentido negativo de legitimación o de falsedad sostenida por motivos de dominación política. Esta posición puede ser sostenida sólo, o bien por razones terminológicas o bien porque se considera que la alternativa para una ideología de las clases dominadas es única y exclusivamente el conocimiento científico. En el primer caso, se trata sólo de un problema nominalista. Puede ser que existan autores como Lenk, quienes no denominen como ideología al término de crítica, pero creo que son muy débiles las razones para no ubicar a este último concepto en un nuevo sentido del término anterior. En el segundo caso, se trata de una cuestión de fondo planteada por el primer Althusser y a la que él mismo se ha encargado de encontrar sus contradicciones.

3. Otros autores más, reducen, por razones operativas, el término ideología a una de sus significaciones, por ejemplo, el de las ideologías políticas que cumplen una función de legitimación. Pero en este caso ¿qué lugar ocupan los otros tipos de ideologías? ¿Cuál es su función aún en la misma ideología política? ¿Se reducen las ideologías teóricas o las filosóficas a las ideologías políticas? o mejor

¿encuentran su explicación en estas últimas? Creo que es lógico contestar que no a estas preguntas.

4. La cuarta dificultad que mencionaremos es la de que la mayoría de las veces se trata de resolver el problema de las ideologías en un plano meramente abstracto, cuando de lo que se trata es de establecer una relación muy estrecha entre los estudios empíricos de la ideología y la explicación abstracta de ésta. Es por ello necesario establecer modelos teóricos que expliquen los tipos de ideología que se desenvuelven tanto en una formación económico-social como en un modo de producción dado.

5. Finalmente, la quinta dificultad que encontramos es que se considere a las ideologías como un producto ajeno a lo material. Muchos se sorprendieron cuando Althusser escribió en *Aparatos ideológicos de Estado*, que las ideologías eran materiales, pero si desde el punto de vista marxista consideramos que todo es materia, resulta lógico pensar que las ideas son también materiales así como lo son las relaciones sociales. El problema estriba, sin embargo —y esto no lo resuelve Althusser— en explicar el tipo de materialidad que constituye a las ideas.

## Principios

Planteadas estas dificultades pasemos a enunciar lo que hemos llamado principios para la integración de una teoría de las ideologías.

Desde mi punto de vista considero que:

1. No puede hablarse de ideología en general sino referida siempre a un sistema social dado. Aunque las ideologías tengan una autonomía relativa respecto de las transformaciones que ocurren en el seno de las estructuras económicas y políticas, en cada sistema social cumplen una función y adquieren una determinación específica.

2. En cada sociedad o formación económico-social encontramos una combinación específica de las ideologías, de tal forma que su estudio debe tener en cuenta que no hay ideologías puras sino formas ideológicas que resultan de la interrelación de diversos elementos.

3. Las ideologías se manifiestan tanto en forma teórica como práctica. En su forma teórica pueden ser sistematizadas y como dicen diversos autores, pueden encontrar su más alta sistematización en la filosofía. En su forma práctica son indiscernibles de la vida cotidiana y encuentran su sentido último en la dirección del sistema económico y político.

4. Existen diversos tipos de ideologías: a) ideologías filosóficas; b) ideologías teóricas; c) ideologías políticas; d) ideologías jurídicas; e) ideologías religiosas, etc.

Es necesario determinar las características específicas de cada ideología y sus formas de interrelación. En relación a esto último podemos decir que una ideología filosófica como el *dia-mat* puede cumplir (y de hecho lo hace) una función política; y una ideología política como el liberalismo puede contener elementos filosóficos.

En cada una de las ideologías es necesario distinguir: a) su génesis (de la cual no se sigue necesariamente su función); b) su contenido gnoseológico; c) el material específico con el que están constituidas; d) la forma y combinación específica que asumen; e) el sistema de valores que la sustentan; y f) la función que desempeñan en el todo social.

Agreguemos algunas precisiones respecto de lo anterior:

Desde mi punto de vista es un error, que procede de Engels, el llamar a las ideologías, pero especialmente a las ideologías políticas, bajo los términos

de *falsa conciencia*. Las razones son las siguientes:

1. En primer lugar, el término falso reduce el contenido de una ideología a uno solo de sus elementos.

2. En segundo lugar, el término apropiado para designar a un tipo de ideologías es el de falaz y no el de falsedad. Ya Geiger ha demostrado que existe una diferencia notoria entre una mentira y una ideología.

3. En tercer lugar, los dos argumentos que se esgrimen para sostener la concepción negativa de la ideología son: que sus proposiciones son injustificadas teóricamente y por tanto opuestas a la ciencia y que son falsas en tanto que sirven para promover o legitimar el poder político.

Los dos argumentos son fuertes, sin embargo, existen una serie de contra-argumentos:

— El contenido gnoseológico de las ideologías puede variar. Existen ideologías como el racismo cuyo contenido gnoseológico es mínimo o ideologías como el socialismo de Marx, cuya base es toda una teoría sobre el modo de producción capitalista.

— Si lo que se quiere decir es que las ideologías no son ciencias, parece aceptable, pero si con ello se considera que la relación entre ciencia e ideología *sólo* puede ser de oposición, esto es incorrecto. Más adelante tendremos la oportunidad de exponer las múltiples y complejas relaciones que existen entre las ideologías y las ciencias sociales.

— Sólo podría comprobarse que una ideología es falsa si demostramos que sus enunciados están divorciados de la realidad y la causa de este divorcio es la legitimación de un poder determinado. Pero este sería sólo un caso. Existen otras ideologías que como las ideologías socia-

---

listas, buscan delinear un nuevo tipo de sociedad a partir de la crítica de la existencia. En este caso sólo podría demostrarse su falsedad cuando el tipo de sociedad que prefiguran hubiese devenido.

- Algunos tipos de ideologías buscan legitimar la dominación pero otras, como la ideología que resulta de Marx, buscan realizar su crítica. En este último ejemplo ¿en qué radicaría su carácter falaz?
- Si las ideologías están conformadas por diversos elementos ¿qué nos autoriza a privilegiar sólo uno de ellos?
- Y por último, como dice Ricoeur<sup>10</sup> ¿puede haber un lugar no ideológico desde el cual se considere que la ciencia es autónoma y opuesta a la ideología?

Finalmente, agreguemos que las ideologías son tanto teóricas como prácticas y que se expresan mediante una compleja gama de prácticas.

El análisis debe determinar pues de qué tipo de ideologías se trata y qué función cumple. Los dos extremos de las definiciones de las ideologías serían las siguientes:

1. La concepción restringida de las ideologías políticas y que nos será proporcionada por Luis Villoro: "Las ideologías son sistemas de creencias no justificadas teóricamente y que en el examen sociológico se demuestre que cumplen la función de promover el poder político de un grupo".<sup>11</sup>

2. La concepción amplia de Chatelet utilizada en su *Historia de las ideologías*:

<sup>10</sup> P., Ricoeur, *Science et idéologie*. Revue Philosophique de Louvain. T. 12. Mayo de 1974.

<sup>11</sup> Villoro, L. *Sobre el concepto de ideología*. Revista plural No. 31. Abril de 1974. México D.F. p. 27-33.

La ideología es un sistema más o menos coherente de imágenes, de ideas, de principios éticos, de representaciones globales y, también, de gestos colectivos, de rituales religiosos, de estructuras de parentesco, de técnicas de supervivencia (y de desarrollo), de expresiones que ahora llamamos artísticas, de discursos míticos y filosóficos, de organización de poderes, de sentimientos y de los enunciados y de las fuerzas que estos ponen en juego, sistema que tiene como meta regular en el seno de una colectividad, de un pueblo, de una nación, de un Estado, las relaciones que los individuos mantienen con los suyos, con los hombres extranjeros, con la naturaleza, con lo imaginario, con lo simbólico, los dioses, la vida y la muerte.<sup>12</sup>

### La relación entre las ideologías y las ciencias sociales

En la historia de la constitución de las ciencias sociales, se han ofrecido diversos tipos de solución al problema de las relaciones entre ciencia e ideología. En una primera vertiente podemos ubicar a autores que como los neokantianos, consideran que existe una diferencia esencial entre ciencia natural y social. Su argumento fundamental es que mientras las ciencias de la naturaleza buscan lo general, las ciencias de la cultura o ideográficas buscan explicar y comprender lo particular, los valores y las intenciones de los individuos.

La segunda vertiente es la de todos aquellos autores que buscan separar lo ideológico de lo cien-

<sup>12</sup> Chatelet, F. *Historia de las ideologías*. T.I. Premiá. México D.F., 1980 p. 8.

tífico, los juicios de hecho y los juicios de valor, la descripción de la valoración. Su argumento básico es el de que la ideología es un obstáculo y que, el desarrollo de la ciencia está en relación directa a la progresiva neutralización del aparato técnico. Entre estos autores se encuentran Max Weber, Schumpeter, Hempel, etc.

Entre estas dos vertientes existen muy diversas posiciones entre las que podemos mencionar a Mannheim, para quien el conocimiento social es inseparable de la ideología, por las razones que ya mencionamos; el caso extremo de Lissenko, quien hablaba de la ciencia vinculándola directamente a las clases y provocando una gigantesca deformación; o bien, en fechas recientes las tesis de Kuhn, en el sentido de que la validación de la ciencia es inseparable de lo que el llama, la comunidad científica.

Desde mi punto de vista, plantear el problema sobre la base de dos términos antagónicos es incorrecto por las siguientes razones:

a. Si bien es cierto que toda ciencia surge a partir de la crítica a una ideología, también es cierto que la ideología teórica que la precede no es lo absolutamente contrario a la nueva ciencia, sino elemento integrante la materia prima teórica a partir de la cual se constituye.

b. Como demuestra Mario Bunge en su ensayo titulado *¿Ideologizar la ciencia o científicizar la ideología?*<sup>13</sup>, las ideologías no sólo pueden cumplir, en un momento dado, una función negativa frente a la ciencia, sino también funciones positivas.

c. La concepción positivista de la ciencia y de la ideología, no toma en cuenta un elemento importante a través del cual se muestran las ideologías

políticas: la planeación, organización, dirección, control, transmisión, y utilización y reconocimiento de la ciencia.

d. Las ciencias pueden constituir el material de un tipo de ideologías o concepciones del mundo que resultan de sus descubrimientos.

e. Una concepción establecida como científica en un momento dado puede devenir posteriormente en ideología teórica.

f. Las ciencias sociales cumplen, en forma explícita o implícita, una función ideológica de reproducción de las relaciones de producción o crítica de estas, lo que constituye en última instancia una función ideológica.

g. Así como existen diversos tipos de ideologías cuya función tiene que ser explicada en relación a las ciencias sociales, también en estas podemos descubrir diversos momentos de constitución o de exposición, en los que la ideología o las ideologías van a cumplir diversas funciones.

La simple enunciación de todas estas razones, nos puede permitir pensar que entre las ideologías y las ciencias existe una compleja dialéctica que es necesario determinar en forma detenida, aquí trataré, sin embargo, de ampliar un poco algunas de las cuestiones mencionadas, sobre la base de la idea de que no es posible entender como ciencia única y exclusivamente a la formulación abstracta que encontramos en las lógicas de la investigación o lo que Schumpeter llamaba utilizando una metáfora plástica, la "caja de herramientas".

### Fase de descubrimiento

En toda ciencia es necesario considerar, en primer término, la fase de descubrimiento. En esta fase hemos mencionado dos problemas relativos a la ideo-

<sup>13</sup> Bunge, M., en *Ideología y ciencias sociales*. Ed. UNAM. México D.F. 1979.

---

logía: a) toda ciencia se hace a partir de la crítica a una ideología teórica; y b) toda ciencia empieza a construirse con la participación de una ideología nueva que siendo filosófica, política, teórica, ética, etc., combate o critica a la ideología anterior.

El primer aspecto ha sido ya muy estudiado. La ideología teórica que constituye, por ejemplo, la concepción ptolemaica, es substituida por una concepción científica nueva: la copernicana. La ideología teórica que concebía a los mundos vegetal, mineral y animal como separados, es criticada y superada por la nueva concepción evolucionista. Y en el caso de las ciencias sociales, la ideología teórica de que la historia era producida por el devenir de un espíritu absoluto, como lo sostenía Hegel, es substituida por la concepción de que la historia es producto del movimiento complejo de las estructuras sociales.

El segundo aspecto, se refiere a la concepción ideológica asumida por el investigador. En la etapa de formación teórica, es decir, de la elección de problemas y enfoques, de formulación del fin perseguido o de la función política que se quiere dar a la teoría, la dimensión ideológica se encuentra claramente establecida. Esto ocurre tanto en Marx como en Weber, Durkheim o Levi-Strauss. Marx mismo nos recuerda, en su prólogo a la Contribución de 1859 que siendo redactor de la *Neue Rheinische Zeitung*, durante los años de 1842 a 1843, su preocupación por los problemas de la tala furtiva, la parcelación de la propiedad territorial y la situación de los campesinos en Mosela, le empezaron a llevar a interesarse por los llamados intereses materiales, lo que a su vez le condujo a la economía. Su preocupación era en un principio ética, liberal y democrática.

Para nadie es desconocido que en la etapa de descubrimiento todo investigador tiene que enfrentarse a un complejo de condicionamientos culturales, políticos, filosóficos, ideológicos y teóricos que se expresarán tanto en sus manuscritos como en sus obras ya mencionadas. Nosotros no pretendemos, como quería Mannheim, reducir la obra de un autor a sus condiciones de génesis. Ya Von Schelling en su momento, se encargó de rebatirlo cuando consideró que no se deben confundir las condiciones de génesis con las condiciones de validación. Lo que ocurre es que las condiciones de validación varían históricamente.

### La forma de la ciencia

Así como debemos considerar una etapa de descubrimiento o investigación, también debemos tener presente que existen diversas formas de exposición.

Resulta interesante que este aspecto no haya sido tomado en cuenta en muchas de las polémicas que se han dado al respecto. Lo que ha ocurrido es que los autores privilegian una u otra forma, sin dar ninguna razón para ello. Tal cosa sucede, por ejemplo con Althusser o Schaff. Mientras Althusser habla de ciencia pensando siempre en el aparato conceptual y metodológico, extraídos de un modelo teórico, Schaff, por su parte, habla de ciencia como exposición concreta o análisis específico.

Lo anterior me ha llevado a distinguir tres formas de la ciencia: a) exposición mediante un modelo teórico; b) formulación lógica del aparato conceptual y metodológico; y c) exposición concreta.

Ejemplos de modelos teóricos: *Economía y sociedad* de Weber, *El Capital* de Marx, *El pensamiento salvaje* de Levi-Strauss.

Ejemplos de formulaciones lógicas, las lógicas de la investigación científica como las de Gibson, Nagel o Hempel.<sup>14</sup>

Ejemplos de exposición concreta, todas las explicaciones de un hecho o conjunto de hechos específicos: crisis del 29 en Estados Unidos, explicación de la revolución mexicana, análisis del peronismo o análisis de una devaluación.

En cada uno de estos niveles, los sistemas ideológicos tienen una diferente incidencia.

### Los modelos teóricos

Por ejemplo, en el caso de Weber, como dice A. Cueva<sup>15</sup> cuando aparece en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, racionalidad y desarrollo de la sociedad capitalista, se encuentra ya allí, de hecho, en forma implícita una dimensión ideológica. Lo mismo ocurre cuando Marx dice en *El Capital*, que su exposición es una crítica de la economía política y no un mero análisis neutral de dicho sistema.

En cualquier modelo teórico que se examine en ciencia social, encontraremos, en forma explícita o implícita, el sistema ideológico del cual parte el autor correspondiente. Podríamos decir inclusive, que no sólo se trata de una intervención exterior a la teoría sino interior a ella. Sánchez Vázquez ha

<sup>14</sup> Naturalmente que existen varias definiciones de un modelo pero aquí seguimos a Marx cuando en *El Capital* pretende establecer un modelo de explicación del Modo de Producción Capitalista, más allá de sus manifestaciones concretas.

<sup>15</sup> Agustín Cueva en su trabajo titulado *Intervención ideológica en las ciencias sociales*, incluido en *Ideología y ciencias sociales*. Ed. cit.

señalado, en su trabajo titulado *La ideología de la neutralidad ideológica en las ciencias sociales*, que el significado mismo de los conceptos utilizados por una teoría, varía no sólo en relación a su contenido sino también en relación al lugar que ocupan en ella. Textualmente: "Lo que en una teoría ocupa un lugar secundario o no existe pura y sencillamente, desempeña el lugar central en otra (así sucede por ejemplo, con los conceptos de "relaciones de producción", "lucha de clases" o "plusvalía"). La ausencia de ciertos conceptos en el contenido mismo de una teoría son igualmente reveladoras de posiciones ideológicas".<sup>16</sup> A.S.V. pone el ejemplo de la teoría de Parsons, en donde el concepto de imperalismo no existe.

Agregaríamos finalmente que un modelo teórico como lo es *El Capital*, no sólo está relacionado con la ideología, sino que está impregnado de elementos procedentes de la filosofía, la política, la historia y la cultura en general.

### La formulación lógica

El caso más complejo de la relación entre ideología y ciencia es lo que hemos llamado la formulación lógica de la ciencia. Es evidente que si consideráramos en forma aislada a cada concepto, proposición, ecuación o ley, la ideología no se encontraría por ningún lado. Pero ¿hasta qué punto es correcto concebir a la ciencia única y exclusivamente como una caja de herramientas neutral y lista a ser utilizada por cualquier individuo o grupo social? A este respecto es ilustrativa la polémica entre Maurice Dobb y Joseph Schumpeter sobre la naturaleza de la ciencia económica.

<sup>16</sup> Sánchez Vázquez. Trabajo citado. p. 302

Schumpeter distingue entre *pensamiento económico* (es decir, las ideas que expresaron diversos científicos como Smith, Ricardo o Keynes y que, como hemos señalado, están relacionadas con los sistemas culturales de la época en que surgieron); *sistemas de economía política* (es decir, aquellos sistemas que como el liberalismo o el socialismo prescriben medidas económicas); y *análisis económico*, (es decir, la teoría, el instrumental o las herramientas utilizadas por el científico y que son escindibles de otros criterios como el ideológico).

Para Schumpeter, el proceso de depuración de la ideología se da entonces en cuatro niveles: 1. Distinción entre visión pre-analítica y análisis propiamente dicho; 2. Análisis de los conceptos; 3. Confrontación entre la representación y lo empírico; y 4. Análisis del modelo científico.

Schumpeter no niega que la ideología intervenga en diversos niveles de la construcción de la ciencia o de su aplicación, pero considera que la ciencia concebida como caja de herramientas sí está separada de la ideología.

Por su parte, Dobb en su libro titulado *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith*<sup>17</sup> dice que si bien se puede distinguir entre sintaxis de una ciencia y contenido, lo cuestionable es si el contenido tiene también independencia de la sintaxis. La misma escisión entre técnica y contenido parte de una concepción filosófica que está condicionada social e históricamente.

Partiendo de una concepción de la ideología *sui generis* (como relatividad histórica de las ideas), Dobb considera que no es posible hacer la distinción entre análisis y visión, a menos de que el análisis

“quede restringido al marco formal, simplemente, de afirmaciones económicas y no a la teoría económica como proposición substancial respecto de las relaciones reales de la sociedad económica. Esto es así porque dentro de la formulación de la última, y dentro del mismo acto que juzga su grado de realismo no pueden dejar de entrar, la intuición histórica, la perspectiva y la visión social”.<sup>18</sup>

Dobb considera, por otro lado, que si durante un tiempo, la formalización creciente de la economía se identificó con una neutralización de la influencia ideológica, si se analiza detenidamente ese supuesto cuerpo “neutral”, de ninguna manera éste se encuentra desprovisto de contenido fáctico, contenido que nos remite a su vez a una sociedad específica.

Aquí conviene anotar que mientras Schumpeter considera a las ideologías como preconceptos o intuiciones que preceden a la ciencia y son distinguibles de los juicios de valor; Dobb, por su lado, considera que las ideologías son sistemas de pensamientos “o conjunto coordinado de opiniones e ideas —que forman un armazón— o a un grupo de un nivel más alto de conceptos conexos destinados a lograr nociones específicas y particulares, análisis, aplicación y conclusiones”.<sup>19</sup> Para Dobb, la ideología se refiere a la relatividad histórica de las ideas, a la política y a la filosofía.

A la luz de lo examinado en la primera parte, resulta claro que estas concepciones de la ideología son todavía muy generales. Es por ello que precisaríamos nuestra opinión sobre la polémica en el sentido siguiente:

<sup>17</sup> Dobb, M. *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1975.

<sup>18</sup> *Op. cit.* p. 49.

<sup>19</sup> *Op. cit.* p. 13 y 14.

1. Mientras en el caso de Schumpeter, la ideología está insuficientemente tratada y no sabemos si se refiere a las ideologías teóricas o a las concepciones del mundo, a partir de las cuales desarrolló su teoría un determinado autor; en el caso de Dobb, la ideología equivale a un punto de vista filosófico que incluye el condicionamiento social de las ideas científicas. Creo que este problema sólo puede ser resuelto a partir de una tipología de las ideologías, como hemos explicado anteriormente.

2. Nos parece equivocada la idea de Schumpeter de establecer un núcleo instrumental absolutamente autónomo y por encima de los cambios históricos, aunque resulte obvio que existe en la ciencia —y Dobb lo acepta— un núcleo instrumental relativamente estable y que no recibiría directamente la influencia de la ideología. Lo que parece incorrecto es que se entienda a este núcleo única y exclusivamente como lo científico.

### El análisis concreto

Desde nuestro punto de vista, también los análisis concretos forman parte de la ciencia social y en estos casos, encontramos una nueva forma de las relaciones entre la ciencia y la ideología.

En su obra titulada *Historia y verdad*, Adam Schaff da un ejemplo, tomando el caso de las historias de la revolución francesa escritas por diversos autores como Barruel, Joseph de Maistre, Jaurés, Barnave, Laponneray, etc., de cómo el factor subjetivo (la ideología) influye en forma significativa en estas historias. La conclusión a que llega Schaff es que independientemente de que el historiador pueda liberarse de la subjetividad “mala” (sus inclinaciones y preferencias personales), no puede liberarse de la subjetividad “buena” (la intervención de los múlti-

ples y complejos condicionamientos sociales). Para Schaff, la única manera de liberarse de ciertos condicionamientos sociales es la de adoptar otros en una situación histórica diferente, lo que operaría como una especie de depuración social en la medida en que el conocimiento no es un producto individual sino colectivo.

No tenemos espacio aquí para emprender una crítica de la teoría de Schaff y que abarcaría aspectos como su teoría del conocimiento; su concepto de ideología (aunque ya nos hemos referido a él en la primera parte); su interés por señalar la relación entre lenguaje y perspectiva del historiador o su franca exageración cuando habla de que la explicación histórica recibe también la influencia de las inclinaciones psicológicas de un autor. Pero creemos que este autor ha logrado realizar un buen análisis de cómo se relacionan exposición concreta e ideología en el capítulo de su libro, titulado “Descripción-explicación-valoración”. El punto concreto que señalaría sería el de la interrelación que existe en las ciencias sociales, entre explicación causal y explicación finalista.

### Ciencia social, poder político e ideología

Por último haré referencia a tres cuestiones que me parecen también importantes en el estudio de las relaciones entre las ideologías y las ciencias sociales.

El primero es que toda ciencia se hace, en cualquier sistema social, a través de un aparato determinado. Como sabemos, ha sido primero Gramsci y luego Althusser, quienes han desarrollado este tema. En estos aparatos se expresa la lucha de clases y esto influye en la producción, transmisión y difusión de

---

las investigaciones. Es necesario realizar estudios más detallados para explicar el funcionamiento específico del sistema en este aspecto.

El segundo es que, como hemos señalado páginas atrás, toda ciencia social tiene como consecuencia una concepción ideológica: una nueva ideología política, una nueva filosofía o una nueva concepción del mundo.

Y el tercero es que el reconocimiento de una ciencia social como tal, está vinculado a ciertas condiciones económicas, políticas, sociales e ideológicas. Un ejemplo clásico es la forma en que durante

mucho tiempo la teoría de Galileo fue negada como un aporte científico, en la medida en que ponía en cuestión el sistema ideológico feudal, pero lo mismo ha ocurrido con Darwin, Marx o Freud. En relación a estos últimos, diríamos que durante mucho tiempo las teorías de Marx o Freud no fueron aceptadas en los aparatos ideológicos del Estado capitalista y que tuvieron que cambiar las condiciones históricas para que se reconociera su aportación científica. Este reconocimiento o no de su valor teórico, está vinculado de manera estrecha tanto a la ideología como a las relaciones de poder dominantes. 